

EL IDEAL POLÍTICO.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza de Fontes núm. 4, cuarto segundo de la derecha.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION

Murcia, 6 rs. trimestre; fuera, 8 id. id.
En la Administracion ó imprenta de este periódico.

Año III. Se publica en Murcia los días 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes. Núm. 180.

EL IDEAL POLITICO.

Murcia 30 de Setiembre 1873.

UN TRIUNFO MÁS.

Hay escritos que solo con su autorizada firma merecen ser considerados con respeto.

Así acontece con el que hoy tenemos la satisfaccion inmensa de publicar, de nuestro respetable y distinguido amigo particular y político el ex-diputado D. Ramon Chico de Guzman.

Altamente reconocidos á la atencion que nos ha dispensado el Sr. Chico, le damos un voto de gracias por haber accedido á nuestra amistosa indicacion, viniendo á ilustrar tan alta cuestion, como la que se viene debatiendo en las cartas de los mas importantes hombres politicos de Murcia, publicadas en «La Paz» y en este periódico.

La autoridad del ex-diputado del escritor ayentajadamente conocido en Madrid, entre los hombres mas ilustres de Estado, el Sr. D. Ramon Chico de Guzman, hace que su notable carta sea estimada por EL IDEAL POLITICO, como prenda de que nuestra politica es la salvadora de la provincia.

Véase con esto ya calmado nuestro afán, nuestro desvelo, nuestro constante empeño.

EL IDEAL, con su politica de conciliacion, de simpatia, de ancha base, vé hoy, en parte, colmado su deseo.

Con el ilustre joven Chico de Guzman, con su patriótica politica, con el concurso de sus numerosos amigos, respetando el elemento honorable, triunfará el elemento joven y daremos á Murcia conservadora, su mayor esplendor, su mayor bien, siendo todos unos los defensores de la monarquia legitima de D. Alfonso XII.

He aqui la carta de nuestro cariñoso y respetable amigo.

Sr. Director de EL IDEAL POLITICO.

Mi distinguido amigo; accediendo á su amable invitacion y con el único propósi-

to, de corresponder á la deferencia lisonjera que ha querido V. dispensarme, le dirijo estas lineas para tomar parte en la polémica epistolar que estan sosteniendo varios hombres politicos de Murcia.

Deseo que conste de un modo terminante la causa que me ha movido á mezclarme en ella, por que no ignoro que para tomar cartas en este asunto es necesario poseer una importancia personal de la que absolutamente carezco ó unas condiciones literarias que no poseo tampoco.

Esa polémica trascendental, iniciada con noble franqueza y elevado criterio por un respetable amigo mio, ha sido ilustrada por las imparciales cartas de «El Loco», magistralmente escritas, y mantenida á digna altura por los apreciables artículos de un colaborador de V.; pero no ha tomado caracter de verdadera controversia hasta la publicacion de los comunicados de mi antiguo compañero, el ex-diputado á Cortes D. Pedro Pagan.

Desde que lei el primero de esos escritos, las discusiones de la prensa de Murcia me han inspirado un interes especial y un vivo deseo de ver tratada á fondo la cuestion mas importante que puede agitar hoy á los hombres del partido llamado conservador constitucional.

Ya que la invitacion de V. pone la pluma en mi mano, no puedo menos de encaminar al logro de este deseo mio el objeto de la presente carta.

Desde la abdicacion de D. Amadeo de Saboya, existe en España una especie de monarquicos que, sin haber renegado de sus aficiones á la monarquia, consideran á esa institucion como una idea puramente abstracta y viven en el mundo político cual los sectarios de una religion que careciese de simbolo ó los astros de un sistema planetario á quien faltara el sol.

Si se les preguntan detalles de su misterioso culto á la idea monarquica, responden que no son partidarios de las monarquias electivas, cuyos peligros conciben muy bien, y aunque desean fundar una dinastia por la eleccion, al mismo tiempo reconocen que, en este periodo histórico de la Europa moderna, los reyes nacen y no se hacen, por que para hacerlos se necesita el génio y la fortuna de Napoleon.

Con tan buenos propósitos esos monarquicos no han encontrado todavia la encarnacion de su ideal; para personificar su sistema y dar forma humana á sus aspiraciones no tienen fijada, hasta ahora, mas condicion, que el Rey de sus pensamientos pertenezca á una familia real. A través de los escollos diplomaticos y de los intereses internacionales buscan un rey de encargo, entre los segundones de estirpe régia, con el mismo insensato afán con que podria buscarse una piedra exactamente esférica entre los cantos rodados que arras-

tran á la playa: las olas del mar.

Antes de ensayarse ese procedimiento se puede concebir que tuviera defensores y partidarios, pero cuando el país llora con lágrimas de sangre las consecuencias de tan funesto error, parece imposible que haya quien pueda perseverar en él.

Y sin embargo hay monarquicos entre nosotros para los cuales la personificacion de la monarquia es un problema, su monarquismo esta formulado en una incógnita y una misteriosa X matematica sustituye al nombre de su rey.

Mal escogido está el momento para formular problemas de tal especie, cuando el partido absolutista lucha en los campos con su señor á la cabeza y las Cortes españolas van á discutir dentro de tres meses una Constitucion republicana federal.

Ser hoy monarquicos sin monarca es mucho menos que ser monarquicos circunstancias, es.....no ser monarquicos.

El partido conservador constitucional necesita, á toda costa despejar esa incógnita que le abrumba, no debe, por ningun concepto, rehuir en este punto la discusion y no pueden existir para el espíritu de disciplina, ni consideraciones personales de fuerza tan poderosa que lleguen á enmudecer la voz de la conciencia y de la aspiracion individual.

En tan críticas circunstancias tiene obligacion todo hombre político de esponer francamente su criterio particular y aquellos que se encuentran profundamente convencidos de las ventajas de una determinada solucion, estan en el deber de llevar por todos los medios el convencimiento propio al animo de los demas.

Todo anuncia que la revolucion de Setiembre ha llegado á la plenitud de su tiempo; andando y andando hacia adelante fué á tropezar con el carlismo y ha tenido que retroceder. Ese movimiento nos ha salvado, un paso mas y se despena la revolucion arrastrando en pos de sí la libertad.

No esa libertad tan voceada desde 1868, si no la libertad verdadera y bien entendida, la que ganaron nuestros padres en cientos de batallas, la que Espartero garantizó en Vergara, la que ha mamado desde su cuna la presente generacion.

Cuando pasen los años y las pasiones se estingan y hable la voz imparcial y serena de la historia, tendra frases muy lisonjeras para juzgar la conducta de D. Emilio Castelar.

Hoy ningun liberal.....Tambien son liberales los conservadores de todos los matices— hoy ningun liberal le contraria, ninguna personalidad trata de imponersele, ningun partido pretende estorbar su accion; cesen las desconfianzas federales, ningun conservador tiene hoy ansiedad ni ambicion del poder.

Si los vientos de la fortuna le tragesen

al campo conservador constitucional, muchos le rechazaríamos de las manos de nuestros gefes, por que no deben aceptar el poder si no tienen preparada y dispuesta una solucion definitiva para el porvenir.

Pero hoy no se trata de eso; toda la gran familia liberal presta su desinteresado concurso á la empresa patriótica del eminente orador que preside los destinos de España. Con el apoyo unanime de la opinion pública vencerá á los earlistas y contendrá á la demagogia; si tuviera una espada al cinto podria suspender por algunos años las mareas políticas de nuestro país.

Pero no es Castelar de la madera que produce los dictadores y dentro de tres meses, ceñido con el laurel de la victoria, volverá á verse en manos de Pi y Margall. Entonces sera preciso discutir ese proyecto de constitucion tan aplazado y brotarán, mas amenazadoras que nunca, las disolventes aspiraciones del verdadero y genuino partido federal.

¡Ay del partido conservador! ¡Ay de las clases conservadoras, si para entonces no se encuentran preparadas á detener esa tremebunda inundacion!

En esa época—si han tenido paciencia para esperarla—los radicales, imponiéndose á los republicanos de orden y queriendo arrastrar consigo á una fraccion del partido conservador querran fundar la república unitaria. Ese partido funesto que vendió á D. Amadeo de Saboya y quiso hacer por su cuenta una república despues de haber deshecho una monarquia, ese partido insaciable, intentara lanzarnos en una serie de peligrosas aventuras que acabarían por levantar de su tumba al carlismo ó arrancar otra vez de sus guaridas á la revolucion social y ya no volveríamos a tener orden é instituciones estables como no vinieran á imponerlas los prusianos ó los marroquíes.

Un solo rayo de luz, un solo destello de esperanza se descubre en el horizonte de tan sombrío porvenir, la monarquia constitucional representada por el Príncipe D. Alfonso.

Hace algun tiempo, cuando D. Amadeo único ocupaba todavia el trono de España, inserté en un comunicado, á un periódico de Murcia, varios parrafos de una carta mia dirigida á uno de los gefes del partido constitucional. En esa carta, despues de demostrar cuan imposible era sostener por mas tiempo aquella sombra de monarquia, denunciaba la necesidad de reunir, en un *denomnador comun*, á todos los partidos monarquicos constitucionales y me despedia de mis correligionarios hasta el momento que fuese posible esa necesaria conciliacion.

Entonces no lo era, los que habian